# APROXIMACIÓN A UNA METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA LAS PERCEPCIONES PAISAJÍSTICAS

Elodia Hernández León
Victoria Quintero Morón

## INDICE

**1.- Introducción: Metodologías cualitativas y análisis del paisaje……....3**
**2.-La documentación previa……...……7**
**3.-La Selección de Informantes……...……..9**
**4.-Técnicas de investigación: la entrevista……....…11**
**5.-El análisis e interpretación de los datos……...….16**
**6.-Otras técnicas de investigación… ……16**
**7.-Bibliografía……...……...……18**

## 1.-Introducción: Metodologías cualitativas y análisis del paisaje.

Son muchas las disciplinas que hoy se acercan al paisaje. Obviamente la relación hombre-medio y sus resultantes paisajísticas han preocupado a las ciencias naturales, sociales y humanas históricamente, no es una cuestión novedosa. No sólo la geografía, que ha reclamado la apropiación del término, sino que disciplinas como la antropología, pongamos por caso, se ha preocupado del análisis de la relación cultura-naturaleza de forma paralela a su consolidación como disciplina académica.

Sin embargo esta historia de estudios más o menos relacionado es diferente, hasta el punto de desvinculable, del énfasis que están adquiriendo las iniciativas de investigación e intervención sobre el paisaje en la actualidad. La actual preocupación por el paisaje está relacionada con la protección del patrimonio natural y cultural. De ahí los esfuerzos por acotar el término de paisaje cultural, del que tenemos un precedente en la Convención para la Protección del Patrimonio Natural y Cultural de la UNESCO de 1972. A partir de esta década "surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido" (Sabaté, J. 2008: 253).

En cualquier caso la definición concreta de paisaje cultural aún no está totalmente resuelta. Si existe consenso en la afirmación de la interdependencia hombre- medio y así se reconoce por parte de la UNESCO: Los paisajes culturales representan obras combinadas de la naturaleza y el hombre (sic). Ilustran la evolución de la sociedad y de los establecimientos humanos a lo largo de las eras, la influencia de las constricciones y/o de las interrelaciones entre el medio ambiente natural y las fuerzas económicas, sociales y culturales sucesivas, internas y externas" (Etablissement de la liste du patrimoine mondial, UNESCO, 1992)

Si embargo continúa existiendo diferentes posiciones sobre la objetividad/subjetividad de los paisajes y ello se percibe en el ámbito patrimonial, donde encontramos esta doble vertiente en la noción de paisaje cultural. El paisaje como dimensión objetiva se entiende "como una extensión del espacio ofrecida a la vista pero que, en su materialidad, preexiste a esa mirada que es capaz de abarcarlo" (Salmerón 2003, siguiendo a Lenclud, 1995). Sin embargo, desde otra perspectiva, el paisaje no existe sin observador, sin que alguien lo contemple. Un paisaje no tiene identidad fuera de la percepción (Lenclud, 1995). Esta vertiente subjetiva permite una aproximación compleja al patrimonio pues introduce un matiz fundamental: la diversidad de colectivos que construyen e interpretan el patrimonio y la necesidad de un acercamiento intercultural.

El paisaje en su dimensión pictórica, tal como amanece en la cultura occidental, depende mucho de la mirada del artista, de su concepción del mundo, del dominio de técnicas como la perspectiva… Sabemos también que la noción de paisaje en Oriente es completamente distinta, no trata de mostrar "la realidad de lo que hay en una ventana" –como pretendían los pintores renacentistas-, sino que se liga a las emociones, los sentimientos, las sensaciones… a la expresión de nuestro espíritu a través del paisaje.

En cualquier caso, a pesar de los precedentes artísticos europeos, la propia etimología del término, su origen germánico o latino (lansdschaft –germánico, pagus –latino) está unido a la idea de lugar (Maderuelo , J. 2006;27) sugiriendo la importancia de la apropiación del espacio y la definición del territorio. Por tanto en todos los términos occidentales de paisaje está lugar, pero un lugar dotado de algo misterioso, interpretativo y subjetivo.

En la planificación de políticas culturales respecto al patrimonio, la noción de paisaje –aunque no exenta de dificultades- aporta indudables ventajas sobre todo desde una noción integral e identitaria del patrimonio. El paisaje, tal como pretende la definición de la UNESCO, desdibuja las dicotomías entre naturaleza y cultura. Nos acerca además a una concepción del patrimonio en el territorio, como un espacio delimitado y significado, donde se vinculan entre sí las diversas huellas y expresiones que lo han ido configurando en épocas sucesivas. Los paisajes tienen que ver con las interacciones entre el sustrato físico-natural y la sociedad a través del tiempo. Un paisaje costero, un paisaje de mina, un paisaje de campiñas y cortijos… conforman expresiones en las que se muestran espacialmente las formas socioeconómicas que se han ido superponiendo en un territorio dado a través del tiempo.

En esta aproximación se va a hacer especial hincapié en la dimensión subjetiva, perceptiva y simbólica de muchos de los paisajes andaluces de hoy. Las formas de entender un paisaje están fuertemente vinculadas a las experiencias y saberes de quiénes lo contemplan. Las percepciones de nuestro entorno varían notablemente dependiendo de la cultura en la que nos hayamos socializado, de la experiencia histórica de nuestro grupo de pertenencia. En este proyecto pretendemos observar las continuidades y discontinuidades entre diferentes miradas, desde artistas, literatos, técnicos, promotores turísticos, empresarios, políticos, pero muy especialmente la mirada de aquellos que habitan y construyen o han construido históricamente un paisaje.

Uno de los hitos reconocidos en la configuración del paisaje andaluz desde las representaciones artísticas viene marcada por la mirada de los románticos y de los viajeros del s. XIX. Sus composiciones pictóricas y sus descripciones marcaron *"la aparición misma del primer paisajismo autóctono andaluz a finales de la primera mitad de la centuria, así como también propiciaría la conformación de la personalidad e identificación, por parte de la población indígena, con su propio paisaje"* (Lacomba, 2003). Una de las discusiones que está teniendo lugar a lo largo de los años noventa es la variabilidad de significados que puede tener un mismo paisaje: *"entre aquellos que poseen la tierra y aquellos que la trabajan, entre los que pintan el paisaje y los que viven de él"*. Este énfasis en los múltiples y a menudo conflictivos significados del paisaje es una nueva perspectiva teórica en cuanto a las acciones de conservación y preservación (Ingerson, 2000).

Tal como han expresado diferentes expertos en sociología del arte y como demuestra de modo contundente Bourdieu (1987), el acceso de la población a los códigos de comprensión de

un texto literario o de una representación plástica no es homogéneo, sino diferencial en función de su estatus y posición social. Juan Ojeda (2003: 194) ha clasificado las aproximaciones al paisaje en tres categorías diferenciadas: las *percepciones protopaisajísticas* (de quienes viven y trabajan en el medio, que lo conocen al detalle y simbolizan algunos de sus elementos aunque con frecuencia no tienen una visión de conjunto o panorámica); las *percepciones connotativas* (refiriéndose a las percepciones creativas y artísticas, frecuentemente mitificadotas o connotativas) y las *percepciones comunes* o más difundidas (caracterizadas por la homologación cultural, la estandarización y marcadas por la publicidad y la moda). Estas categorías, concebidas no como estancas, nos llevan a tener en cuenta dos aspectos que consideramos fundamentales en la aproximación al paisaje. Por un lado una estrategia metodológica adecuada se debe dirigir, más que a perseguir la delimitación y diferenciación de cada categoría de percepción, a la búsqueda de las hibridaciones e interinfluencias mutuas. Por otro a señalar que nos encontramos con diferentes tipos de categorización que no debemos tratarlas jerárquicamente (de ahí que la concreta denominación de "protopaisajísticas no nos resulte acertada) y aún menos convertir como argumentaciones del valor añadido, para delimitación de un paisaje a conservar, exclusivamente las imágenes más estandarizadas o las más elaboradas visiones artísticas.

Esto nos parece fundamental porque justamente el reto para la aproximación a los paisajes, desde un punto de visita patrimonial, es justamente sacar a la luz, las percepciones de los habitantes de un territorio sobre sus propios paisajes, como el propio Convenio del Paisaje del 2000 establece, al definir el paisaje como "cualquier parte del territorio tal cómo la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" . Mientras que a través de otros medios conocemos las imágenes más estandarizas o aquellas procedentes del arte ¿dónde están las percepciones locales? ¿es posible conocerlas sin el trabajo de campo y ni la perspectiva cualitativa?.

Obviamente no, la metodología cualitativa es fundamental puesto que permite profundizar en aspectos ligados a diferentes formas de percibir el paisaje, de aproximarse a sensaciones, evocaciones, recuerdos, emociones… unos aspectos imprescindibles en la descripción paisajística, pero que son difícilmente constatables a través de técnicas cuantitativas.

Si hemos reconocido que las percepciones paisajísticas son diferentes y que los paisajes se construyen sobre distintos valores, entre los que podemos encontrar el "valor de existencia" para la población o el "valor de legado", que implica una apuesta por el derecho a la supervivencia de sus elementos o /y singularidades, entonces es obvio que la metodología cuantitativa ofrece dificultades para abordar las diferentes percepciones e interpretaciones de los paisajes y sus valoraciones. La mayor apuesta, para llegar a los diferentes paisajes, es lograr evitar la interferencia del "paisaje" del investigador en el sujeto llegando a las percepciones e

interpretaciones de los distintos grupos locales y con ello sentar las bases de una aproximación a la valoración de los paisajes participativa. Así como afirma Joan Nogué "No todos los pasajes tienen el mismo significado para la población y, por otro lado, a cada paisaje se le pueden atribuir diferentes valoraciones y en grados distintos, según el agente o individuo que lo percibe. Hay que aceptar y reconocer, por tanto, la existencia de dificultades metodológicas y de diferencias de percepción respecto al paisaje que dificultan, de entrada, la definición de un método cuantitativo de valoración de la calidad de un pasaje que se valido y aceptable para toda la ciudadanía" (2007:6)

Para el análisis de los discursos (orales y textuales) de los diferentes colectivos y agentes sociales e institucionales se necesita acudir a las técnicas cualitativas de investigación como son las entrevistas (abiertas o estructuradas) a informantes cualificados, las discusiones de grupo y las conversaciones informales así como al análisis de las fuentes documentales históricas, periodísticas, institucionales, etc.

## 2.- La documentación previa

El proceso de trabajo de campo requiere de técnicas complementarias de rastreo bibliográfico y documental. El acceso a este tipo de fuentes es fundamental en el caso de una técnica que debe aplicarse de forma intensiva y con cierta brevedad. A través de las mismas accedemos a un conocimiento previo de la zona de carácter general, además de a ciertos datos de carácter socio-demográfico que pueden ser fundamentales en relación con varios ámbitos de la investigación. En primer lugar, estos datos nos ofrecen una panorámica general sobre el lugar de estudio, imprescindibles para situarnos. En segundo lugar, para determinar criterios de selección de informantes y ciertos datos respecto a las actividades dominantes o las problemáticas legales que afecten a la zona, necesitamos de este trabajo previo.

Gran parte de esta contextualización proviene, por supuesto, del trabajo realizado en la primera fase del proyecto: la realización de las fichas sobre las treinta y dos demarcaciones paisajísticas de Andalucía. El análisis de las demarcaciones, aunque parte de una escala muy diferente a la que ahora abordamos, ha supuesto un barrido bibliográfico y documental considerable y permite una contextualización demográfica, histórica, económica y artístico-literaria de gran calado.

Las aproximaciones artísticas y literarias se han recogido extensamente en este trabajo sobre las demarcaciones y lo usaremos como fórmula de contraste para abordar el modo en que diferentes colectivos locales asumen, reinterpretan, rechazan o simplemente ignoran, las formas de entender el paisaje de los forasteros.

No obstante hace falta una mayor profundización en la documentación que permita acceder al entramado de los diferentes grupos sociales y arrojar luz sobre la categorización de las distintas imágenes del territorio y su presencia en las diversas miradas sobre los PICAS.

Miradas artísticas en Cabo de Gata

© Laurette Auffrais

© Pérez Siquier

El poeta Jose Angel Valente, describe así este lugar:

"El cabo entra en las aguas como el perfil de un muerto o de un durmiente con la cabellera anegada en el mar. El color no es color; es tan solo luz. Y la luz sucedía a la luz en láminas de tenue transparencia. El cabo baja hacia las aguas, dibujado perfil por la mano de un dios que aquí encontrara acabamiento, la perfección del sacrificio, delgadez de la línea que engendra un horizonte o el deseo sin fin del lo lejano. El dios y el mar. Y más allá, los dioses y los mares. Siempre. Como las aguas besan las arenas y tan sólo se alejan para volver, regreso a tu cintura, a tus l abios mojados por el tiempo, a la luz de tu piel que el viento bajo de la tarde enciende. Territorio, tu cuerpo. El descenso afilado de la piedra hacia el mar, el cabo hacia las aguas. Y el vacío de todo lo creado envolvente, materno, como inmensa morada." Valente, 1992

## 3.-La selección de informantes

Nuestra propuesta es que en la comprensión de un paisaje patrimonial tengamos en cuenta la diversidad de colectivos que habitan un territorio, la heterogeneidad de grupos que lo han construido a lo largo del tiempo. Para identificar los valores de un paisaje de interés cultural, una primera necesidad está en detectar cuáles son los colectivos del ámbito seleccionado. Colectivos que se diferencian en función de aspectos generales como las clases sociales en que se divide la sociedad[1], el ámbito de actividad en que se ubican (sector pesquero, agrícola, industrial, artesano, de servicios, etc. lo que supone unas culturas del trabajo diferenciadas). Otro elemento de segmentación social es la etnicidad en aquellas zonas donde conviven distintos grupos étnicos. El género también es uno de los elementos que estructura valores, vivencias y comportamientos distintivos. Otros factores de diferenciación social que se podrán tener en cuenta, dependiendo del área en que se esté estudiando, serán el referente territorial/local (origen inmediato y pasado de las poblaciones) así como las distinciones referidas a adscripciones que pueden tener que ver con vinculaciones religiosas o de grupos de edad.

No se trata de hacer un diagnóstico social en profundidad sino de una aproximación que nos permita la identificación del patrimonio. Veremos los grupos más representativos y aquellos factores que en un territorio concreto nos ayuden a entender cuales son los ejes fundamentales para que los elementos patrimoniales sean recursos de desarrollo social en la zona. Estas son algunas de las cuestiones básicas a las que tendremos que responder:

- ¿Cuáles son las actividades básicas de la zona? ¿Cuáles fueron estas actividades a mediados del s. XX?
- ¿Cuál es la composición étnica de la población?
- ¿Se marcan trabajos, conocimientos y acciones diferenciados según el género?
- ¿Hay alguna otra variable que marque fuertes diferencias entre distintos grupos? (área de procedencia, adscripción religiosa, segmentación por edades, etc.)

Junto a este esquema para la selección local de informantes, debemos tener en cuenta el nivel político-institucional, es decir, las diferentes posiciones que tienen unos sectores y otros y el modo en que se interrelacionan. Desde esta perspectiva analítica, para la identificación de los agentes que directa o indirectamente inciden en la gestión del territorio habría que contemplar varios niveles:

[1] Usamos el término clase social en un sentido amplio. Entendemos que en las sociedades en que vamos a trabajar hay diferencias de clases en cuanto a distancia de riqueza, poder y prestigio y que existe cierta movilidad entre unos grupos y otros. Tal y como se indica, la clase social no es el único factor de estratificación social: las diferencias étnicas y de género cortan transversalmente las capas sociales estructuradas en función de la clase. En algunos casos será también muy importante la adscripción religiosa.

- Los niveles institucionales en sus diferentes adscripciones territoriales (local, comarcal, provincial, regional, estatal, etc.) y/o sectoriales (medio ambiente, agricultura, pesca, urbanismo, cultura, industria, etc)
- Los agentes formales no institucionales. Se trata de identificar aquellos colectivos sociales que se organizan en asociaciones o colectivos de intereses formalmente reconocidos y que tienen capacidad de actuación directa o indirecta en la gestión del territorio. Estas organizaciones pueden formar un entramado de redes de relaciones muy importante y pueden llegar a tener gran capacidad de movilización social. Aquí destacan los colectivos asociados de carácter socio-económico (Sindicatos, agrupaciones de empresarios, agrupaciones agrarias, asociaciones de pescadores, organizaciones de productores, etc.) y aquellas asociaciones o colectivos de carácter socio-cultural (asociaciones vecinales, recreativas, culturales, deportivas, ecologistas, de mujeres, eclesiásticas, ONGs, etc.) que pueden o no ser convocados oficialmente en las tomas de decisiones de carácter general o sectorial.
- Los agentes que no están formalmente reconocidos. Los sistemas de liderazgo informal constituyen en muchas ocasiones un pilar de primer orden a la hora de incidir en las decisiones sobre los asuntos públicos. La capacidad de influencia de estos liderazgos en el ámbito de la gestión política del territorio puede sustentarse en elementos de naturaleza muy diferente: desde la que le infiere el hecho de controlar los recursos económicos fundamentales de la zona (por ejemplo, los propietarios de grandes constructoras u otras empresas de gran implantación territorial, con el control que eso supone del mercado de trabajo de la zona) hasta la posibilidad de intervención que tienen aquellos agentes que ocupan una posición de prestigio con una gran capacidad de influencia social (sacerdotes o líderes religiosos, intelectuales, deportistas, artistas, personas reconocidas socialmente por su capacidad de mediación con instancias burocráticas, personas que participan directamente o tienen una posición protagónica en el sistema festivo, con lo que ello comporta de control en los referentes simbólicos sociales, personas con un reconocimiento social en la mediación en la resolución de conflictos que han afectado a parte de la comunidad, etc).

La aproximación, a éste entramado de los diferentes grupos y posiciones, es paso previo para una selección de informantes que tendrá en cuenta esta posición de partida en el momento de analizar las diferentes miradas que sobre los picas seleccionados se tienen. En función del PICA se concretará la selección de personas, que se definirá teniendo en cuenta también el criterio de proximidad. Es decir, de entre todos los agentes o grupos reconocidos nos dirigiremos preferentemente a aquellos con una vinculación directa con éste. Por ejemplo no ha

de faltar el pescador en un paisaje pesquero o más concretamente por ejemplo en Fuente Piña los caseros o familiares que vivieron la cotidianeidad de este espacio.

Visualizaremos de este modo las percepciones del PICA subjetivas interpretando los elementos compartidos por todos, aquellas que implican una fuente de cohesión social, pero también las distintas visiones en función de los grupos sociales.

> "A*sí, las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo no sólo como cohesionador nacional, sino también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales"* (Rosas Mantecón, 1999)

## 4.-Técnicas de investigación: la entrevista

Una de las bases de la investigación cualitativa es el trabajo en el terreno, con la observación directa de distintos aspectos de la vida cotidiana y de la acción de los diferentes actores locales. Dadas las características de este trabajo, con un tiempo limitado, queda ciertamente restringida la posibilidad de desarrollar un proceso de observación participante ortodoxo.

La observación participante "es un instrumento útil para obtener datos sobre cualquier realidad social; si bien en la práctica la observación participante se emplea para obtener datos sobre realidades a las que resulta difícil aplicar otro tipo de técnica" (Guasch, 2002:35). La observación participante permite estudiar un hecho desde dentro, prestando atención al punto de vista de los actores. Así, el investigador debe introducirse en la realidad social, acompañar a los actores en su cotidianidad, compartirla y extraer de ella sus discursos. "...se trata de que el investigador se convierta él mismo en un *nativo*" (2002: 35) La labor se realiza por lo tanto dentro de la vida cotidiana de los actores, sin alterarla, sin modificarla. El investigador se encarga de observar, acompañar, compartir y – en menor medida – participar.

La observación prevista en este trabajo, aunque restringida por el carácter intermitente y limitado de las estancias, no obstante, es fundamental en varios aspectos: Para comprobar y establecer los diferentes grupos y agentes implicados situando distintas miradas o percepciones potenciales sobre el paisaje, en cada caso. Para comprender cómo se organizaban los distintos espacios y cuales eran los grupos que los ocupaban de forma cotidiana y cuáles lo hacían en ocasiones extraordinarias. Este método se utilizará para contactar con los informantes a los que se entreviste. La observación sirve siempre como método contrastivo entre la información proveniente de distintos formatos documentales, la que se obtenga de las entrevistas y la que se coteja mirando y analizando los comportamientos o las formas de organización material del

espacio. Todas estas ocasiones procuran distintas informaciones por cómo se comportan en diferentes momentos los informantes, por las conversaciones o charlas informales que se mantienen y que con frecuencia dan información o datos clave para revisar y orientar entrevistas posteriores, para comprender ciertas relaciones o vinculaciones, para tener noticias de fricciones o resistencias…

La conversación informal en la estancia en el terreno es un elemento importante, tanto en la visita inicial, para cualificar la información obtenida a través de la documentación, como en la fase posterior, para contratar ciertos argumentos o afirmaciones con otras obtenidas a través de diversas fuentes o técnicas. Si en la entrevista el informante se selecciona en función de unos criterios y necesidades, los encuentros informales son a menudo casuales y menos cuidados, se buscan afirmaciones estandarizadas, comentarios azarosos, que muestren ciertos puntos de vista sobre las realidades locales.

Más allá de esta observación, las entrevistas en profundidad constituyen el eje central de este trabajo.

> *"Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras*" (Taylor y Bogdan, 1994: 101 citado en Hammersley y Atkinson, 2001).

Estas entrevistas son muy complejas requieren de una gran habilidad en cuanto a la técnica y la forma de diseño. A diferencia de los cuestionarios estandarizados, las entrevistas semiestructuradas, deben ser realizadas por un investigador que comprenda perfectamente los objetivos y los conceptos de la investigación, de no hacerse así se distorsionaría irremediablemente el carácter de la técnica y su potencialidad.

El diseño de entrevistas se ha realizado para un análisis prioritariamente cualitativo. Tal como indican, Hamersley y Atkinson, todas las entrevistas son en cierto modo estructuradas (1994:128), puesto que se parte siempre de un listado de temas a tratar y una secuencia, al menos teórica, para hacerlo. En este caso se han diseñado unos guiones base comunes para diferentes grupos de actores en todos los casos (propietarios /usuarios, políticos, gestores/técnicos, agricultores/mineros, etc.). Con posterioridad, ese diseño se ha adecuado a las particularidades del caso en sí añadiendo otras preguntas, matizando ciertas cuestiones, etc. y se han añadido o quitado ciertos ítems en función del colectivo al que fuese dirigido. El guión de entrevista, se conforma así como una estructura-marco a partir de la cual ir delineando ciertas especificidades. Se cubren así dos objetivos a un tiempo: por un lado crear una estructura comparable en cuanto al análisis de la información –entre diversos informantes, entre los distintos casos o PICAS seleccionados-; por otra parte, se permite gran libertad al entrevistado,

accediendo a una conversación distendida, donde pueda expresar sus puntos de vista sobre el tema tratado.

Las entrevistas deben realizarse en un clima agradable, intentando no interrumpir al entrevistado ni asaltarlo en mitad de algún paseo o labor. Las entrevistas se pueden dividir en tres partes: Una inicial, donde se hace una toma de contacto, con preguntas generales y lo más abiertas posible. Una fase posterior de desarrollo o cuerpo de la entrevista, donde se entra con profundidad en ciertos temas. Y una última fase de finalización o cierre, donde se intentan hacer preguntas generales de nuevo o comentarios que den pie a nuevas reflexiones. Las preguntas pueden solaparse unas a otras levemente, con el fin de contrastar las respuestas de forma sucesiva, para detectar incoherencias o contradicciones. Así mismo, se intenta hacer referencia continua a palabras o temas citados, que vayan en la línea de la siguiente pregunta a realizar y que afiancen en el entrevistado la percepción de ser escuchado. Se debe ser especialmente cuidadoso con dos aspectos: no dirigir las respuestas del informante, es decir, no dar pie en la misma pregunta a un tipo de respuesta y omitir juicios o valores particulares del entrevistador, dejando que el entrevistado se exprese con sus propios términos y a su albedrío.

La mayoría de las entrevistas serán individuales, aunque también se pretende realizar ciertas entrevistas de grupo en aquellos casos en que sea posible. La entrevista de grupo tiene una dinámica diferente a la individual, y aunque es cierto que se obtienen opiniones mas estandarizadas o en las que la persona con más potencialidades de liderazgo imponga sus puntos de vista, también se accede a matices y formas que el entrevistador con frecuencia no es capaz de desvelar por sí mismo. Son especialmente útiles en casos de estancias cortas, como las que se pondrán en práctica en esta investigación.

En líneas generales, lo que se persigue a través de las entrevistas es penetrar en la percepción y la representación que el entrevistado tiene del paisaje del PICA y de su entorno a través de un análisis de su discurso. Por eso la intención es provocar el surgimiento de ese discurso pero no de una forma explícita, lo cual lo forzaría quizá en exceso, sino más bien facilitando que fluya. Queremos saber cómo el entrevistado describe el paisaje, qué elementos lingüísticos y estilísticos utiliza para describirlo, cómo lo valora, qué piensa de él, qué le dice ese paisaje, qué significa para él, qué le sugiere, qué le evoca, con qué lo compara, si se siente orgulloso o víctima de él, si le gusta o desprecia... Pero todo eso no puede aproximarse como una respuesta a una pregunta, sino que debe surgir como complemento a preguntas que refieren a temáticas tangenciales, o como intereses que va apuntando el entrevistado y en los que debemos profundizar.

Nuestro objeto de interés, el paisaje, es a la vez abstracto, íntimo y claramente identificable: está ante nosotros, es todo. Una de las formas de abordarlo con ciertas garantías

es provocando su abordaje desde el contraste, un contraste de sujeto, por ejemplo, confrontando al local con el turista, o al turista con el local y de objeto, confrontando el paisaje del lugar con la idea de naturaleza, con otros paisajes.

**Guión de entrevista a la población local**

Estrategia general de la entrevista

1. Introducción a partir de las imágenes más estandarizadas (por ejemplo, qué le interesa a los turistas, qué le parece al entrevistado). Se busca el contraste de sujetos ante el paisaje. Trabajar los elementos emblemáticos del paisaje desde un punto de vista institucional y/o turístico.

2. Descripción del paisaje desde un punto de vista más personal, de proximidad con el PICA. Paisajes cotidianos, paisajes y lugares de trabajo. Lugares emblemáticos desde el trabajo.

3. Contraste del PICA con otros paisajes. Comparación de distintos valores (vegetación, colores, naturaleza, modelados hechos por la mano del hombre, etc.). Se trata de contrastar objetos paisajísticos distintos.

4. Más allá de la estética y los componentes sensitivos, provocar evocaciones que suscita el paisaje: memorias, anécdotas, recuerdos…

Esquema de la entrevista

0. Nombre, ocupación, edad, procedencia, ascendentes.

1. Introducción del tema de estudio desde las imágenes estandarizadas. Será en este punto cuando surgirá el discurso del paisaje del lugar, bien de forma generalizada o focalizado en alguno de sus hitos. Este será un primer elemento para distinguir entre los distintos colectivos-discursos que estudiamos: cómo se aproximan discursivamente al paisaje y desde qué elementos lo hacen.

2. Descripción del paisaje desarrollándolo hacia los contextos de trabajo-cotidianidad. Ámbitos de vida y de trabajo. Hasta qué punto piensan que ese paisaje es interesante para otros y porqué.

3. Comparar el paisaje con otros que se conozcan: del entorno, a través de viajes, a través de los medios de comunicación de masas. El ámbito de comparación debe proponerlo el propio entrevistado. Trabajar el contraste entre objetos.

4. La evocación es la perspectiva más complicada, más íntima y personal, pero crucial para penetrar en el sentido que tiene el paisaje para los entrevistados. Profundizar en lo afectivo-sentimental, anclado al paisaje. Recuerdos personales y anécdotas de ese paisaje o de ese hito concreto.

## 5.- El Análisis e interpretación de los datos

Las entrevistas, diseñadas según el esquema anterior, siguen la estrategia fundamental, en los análisis cualitativos, de la triangulación de los entrevistados, esto es el instrumento para el control de la veracidad de la información obtenida a partir de las entrevistas sobre una temática común. En nuestro caso la temática viene determinada por los lugares que delimitan los PICAS y la estrategia de contraste por las diferentes posiciones socioeconómicas y políticas de los entrevistados así como, como variable dependiente, por la vinculación directa o no con el lugar objeto de las miradas paisajísticas. Más que la veracidad de la afirmación, la triangulación nos permitirá establecer los puntos comunes de los discursos definitorios del paisaje, llegar a la mirada colectiva a partir de la intersubjetivdad individual.

La sistematización de los datos para su análisis e interpretación los clasifica en función de dos grandes parámetros:

1.-Definiciones del paisaje, a través de hitos o de forma general, a partir de la evocación experiencias concretas con el lugar y la asimilación de otras imágenes más o menos estandarizadas.

2.-Valoraciones de la riqueza del paisaje con respecto a otros paisajes externos.

Esta categorización y sistematización, que es paso previo a la interpretación de los datos, no puede entenderse cronológicamente como la fase última previa a la confección de la memoria de resultados, pues la perspectiva cualitativa exige una simultaneidad con la fase de terreno propiamente dicha. Sólo así las primeras interpretaciones reconducirán la estrategia de obtención de datos a través de las entrevistas y la observación.

## 6.-Otras técnicas de investigación

La investigación de las percepciones visuales de un lugar concreto, para la obtención de las diferentes miradas paisajísticas, puede apoyarse en el uso de otras técnicas auxiliares para completar la obtención de datos. Aunque la entrevista, colectiva e individual, es la técnica que consideramos más adecuada y más operativa para llegar al análisis de los diferentes discursos de definición y valoración del PICA.

No obstante en algunos casos, para refrendar los elementos colectivos de las miradas individuales, se puede emplear *el dibujo* pidiéndole al informante seleccionado, según los criterios ya expuestos, que elabore un dibujo del PICA concreto.

También en la misma línea, aunque resulte más costoso desde el punto de vista infraestructural, se puede emplear *la fotografía* solicitando del informante que realice fotografías del lugar delimitado.

Otro recurso interesante, de uso común en la actualidad, son los *mapas cognitivos* que intentan indagar la percepción socio-espacial del entorno inmediato. Muy ligado a la representación cartográfica de un espacio a partir de la experiencia del desplazamiento, nos interesa de esta técnica el constatar que "no se percibe todo cuanto se encuentra a nuestro paso, sino sólo determinados elementos que n este caso se constituyen en hitos." (Castro, C. 1999:7). De los procedimientos empleados en el estudio de los mapas cognitivos el más útil, para nosotros, es el de la observación participante durante la realización de desplazamientos con el informante, porque nos permite acceder a la relación de hitos singulares del paisaje según los percibe el sujeto.

**BIBLIOGRAFÍA**


BOURDIEU, Pierre
1987 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid, Taurus.

CASTRO , Constancio
1999 "Mapas Cognitivos qué son y cómo explorarlos" en *Scripta Nova nº33.* Universidad de Barcelona. www.ub.es/geocrt/sn. pp1-17.

CENTRO DEL PATRIMONIO MUNDIAL.
2002 Cultural landscapes. The challenges of conservation conclusions of the international workshop (FERRARA, Italia)
*http://whc.unesco.org/venice2002/workshops/pdf/ferrara.pdf*

FERNÁNDEZ LACOMBA, Juan
2003 "Hacia la definición artística de los paisajes andaluces" en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 174-183.

FOURNEAU, F.
1992 "Viajeros en Andalucía y representaciones turísticas de un cierto paisaje mediterráneo". En el Catálogo de la Exposición *Paisaje Mediterráneo*. Ed. Electa. Sevilla.

GUASCH, O.
2002 *Observación participante*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

HAMMERSLEY y ATKINSON
2001 *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós. Barcelona.

INGERSON, Alice. E.
2000 *Changing Approaches to Cultural Landscapes* . Institute for Cultural Landscape Studies, The Arnold Arboretum, Harvard University,
http://www.icls.harvard.edu/language/hist1.html

LENCLUD, Gerard
1995 "L´ethnologie et le paisaje. Questions sans réponses», *Paisaje au pluriel. Pour une approche ethnologique des paisajes.* Cahier 9 de la Collection Ethnologie de la France, París.

MADERUELO, JAVIER.
2005 *El paisaje, génesis de un concepto.* Abada. Madrid.

NOGUÉ, J.
2007 "El observatorio del Paisaje de Cataluña y los catálogos de Paisaje. La participación ciudadana en la ordenación del paisaje". Ciclo di Seminari di chié il paesaggio? . Universitá Degli Studi Di PAdova. Wwwgeogra.unipd.it/setland/071004nogue.es.pdf.

OJEDA, Juan
2003 "Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanista y compleja" en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 192-199.

PIZZIOLO, Giorgio
2002 “Experiencia europea de valoración social del paisaje” en *Paisaje y ordenación del territorio.* Consejeria de Obras Publicas y Urbanismo, Junta de Andalucía, Sevilla.

ROSAS MANTECÓN, A.
1999 “*La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural”* en *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio***.** Cuadernos del IAPH. Granada 1999.

SABATE, Joaquín
2008 “Paisajes Culturales y proyecto territorial” en NOGUÉ, Joan (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea.* Paisaje y Teoría. Biblioteca Nueva. Madrid, pp 249-274.

SALMERÓN, Pedro
2003 “Paisaje y patrimonio cultural” en *Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 28-45.

SALMERÓN, P y OTROS
2004 *Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia. Cádiz. Avance.* Sevilla. Instituto Andaluz del Patrimonio Historico.